

EL MERCURIO

FUNDADO POR AGUSTIN EDWARDS

Ala Socialista entre Dos Fuegos

La retención en Londres del senador Pinochet sigue manteniendo a la Concertación gobernante en una coyuntura conflictiva. Por una parte, deja en situación desmedrada la soberanía del país y las atribuciones de sus poderes públicos, todo lo cual el Gobierno está obligado a defender; pero, por otra, dicha privación de libertad se funda en una versión propagandística internacional que presenta al ex Presidente retenido como personalmente responsable de delitos graves, imagen en cuya formación la Concertación, y en particular su ala izquierda, ha tenido un papel preponderante, que le gustaría mantener.

Puesto ahora su gobierno en la necesidad de asumir un papel en la defensa del senador vitalicio, el socialismo pretende limitarlo a presentar argumentos legales formales, como hacer respetar la territorialidad de la ley penal, la inmunidad diplomática y la no retroactividad de la ley. Pero una defensa eficaz debería poner también el acento en la rectificación de versiones históricas sesgadas. El socialismo no obstante se opone a que la defensa del Gobierno pueda entrar en el terreno de la rectificación histórica.

El dilema, pues, vuelve a crear conflictos en la Concertación. El ala socialista desearía establecer una censura sobre los argumentos que se propone usar el Gobierno como parte interviniente ante la Cámara de los Lores.

De otro lado, la perpetuación del arresto provoca los mayores perjuicios justamente a dicha ala izquierda concertacionista, pues ha desenterrado inevitablemente los recuerdos de lo que fue el gobierno de la Unidad Popular y ha revivido los testimonios de la crítica socialista, comu-

nista y mirista a la democracia de entonces, a la cual, tal como a la de hoy, encontraban llena de defectos. Y también se ha recordado que deseaban destruirla por las armas: reviven los testimonios probatorios del armamentismo ilegal de las colectividades marxistas. En definitiva, se ha vuelto a comenzar a apreciar la acción de los militares a partir de 1973 como lo que fue: una indispensable tarea defensiva de las libertades internas, más que de atropello de las mismas, como la presenta la imagen creada por una insistente propaganda realizada durante años.

En resumen, el ala socialista quiere que todo esto termine y procura traer de vuelta al general Pinochet; pero a la vez hace lo posible por evitar que ello se logre al precio de rescatar la imagen histórica del ex gobernante.

La DC descubre, entretanto, que en todo este proceso está haciendo una cosecha favorable: las más recientes encuestas demuestran que cada vez más personas comparten el mensaje de que la gobernabilidad del país estaría mejor garantizada por un tercer gobierno de la Concertación encabezado nuevamente por un democratacristiano que por uno conducido por un socialista.

El caso Pinochet ha puesto, por consiguiente, al conglomerado entre dos fuegos. Si los socialistas siguen intentando restringir los instrumentos para la defensa del senador, sólo conseguirán debilitar la posibilidad del regreso de éste al país y prolongar una situación que resulta claramente desfavorable para las expectativas de su candidato. Si se juegan por ese retorno, deberán renunciar a los dividendos de la versión histórica que han logrado imponer durante los últimos decenios.